

## Concurso para la ampliación y remodelación del Museo del Prado

### SELECCIONADO

**Arquitecto:** José Rafael Moneo Valles

**Colaboradores:** Belén Hermida, Lori Bruns, Carmen Díez, Sigrid Geerlings, Irwin Miller, Cristóbal Roig, Christoph Schmid

Este proyecto trata de recuperar la integridad del Prado extendiéndolo en el área más próxima, Los Jerónimos, pretendiendo que dicha extensión se produzca con continuidad y procurando dar al conjunto urbano que resulta la dignidad que el Museo del Prado reclama. Esta estrategia minimiza el impacto de la ampliación en el contexto urbano, favoreciendo la continuidad entre el Prado y las nuevas construcciones por mor de la contigüidad y dando lugar a un sustancial ahorro, ya que la intervención que se hace en el Casón del Buen Retiro es menor, en tanto que el Museo del Ejército queda disponible para futuros programas.

Se trata de recuperar la integridad del Museo y por ello se ha prescindido de los pabellones laterales y recuperado la planta alta

para salas de exposición. Por otra parte, aunque se mantienen las entradas de Goya y Murillo, se recupera el acceso desde el Prado, hoy perdido. A ello aboga no tan sólo el respeto a la arquitectura del edificio sino también el deseo de incorporar y usar con provecho los jardines sobre el Paseo del Prado, dignísimo preámbulo de entrada a un museo. El eje sobre el pórtico de Velázquez coincide con el movimiento que es preciso llevar a cabo para colonizar el suelo que Los Jerónimos nos ofrecen. La Contigüidad recomienda la ampliación del Prado en este solar. Entendemos que el complejo parroquial de Los Jerónimos-iglesia, claustro, edificio parroquial- queda potenciado al incorporarlo en la estructura arquitectónica del Prado.

Esta intervención descubre el flanco más

débil del actual Museo, la fachada posterior, resultado de lo que han sido las sucesivas ampliaciones y de ahí que la estrategia de este proyecto centre su acción en la "espalda" del Museo, vivificándola. La foto muestra lo que podría ser este espacio urbano. La masa de ladrillo del edificio que corre paralelo a la calle Casado del Alisal acota el espacio en torno a Los Jerónimos por uno de los flancos y se funde con la fábrica urbana del barrio de Alfonso XII, por el otro. Los más que dignos volúmenes del Prado quedan enmarcados por los parterres que acompañan a los pasajes y aceras, en tanto que la cubierta acristalada que visualmente establece la conexión entre Los Jerónimos y el Prado da lugar a un espacio público protegido, a un nuevo pórtico de entrada que hay que entender como auténtica antesala de las nuevas dependencias académicas y administrativas con que ha de contar el Museo. Este nuevo edificio, la cubierta acristalada que extiende el volumen del Claustro, la Iglesia de Los Jerónimos, la Academia, el Casón y el actual Museo del Ejército se orientan como masas perpendiculares al Prado según requiere el construir con lógica en laderas: el Prado nos indica, al cambiar su orientación radicalmente, que se alcanzó el plano horizontal, el valle.

A nuestro entender, la intervención no malogra el episodio urbano existente: el incierto segmento de la calle Ruiz de Alarcón en que se interviene, caracterizado por el impreciso encuentro del actual Museo con la ladera ajardinada a su espalda, se ha transformado en un complejo conjunto en el que los edificios se enlazan y traban mediante plataformas ajardinadas, corredores y cubiertas, definiendo un indivisible y continuo episodio arquitectónico que contribuiría a mejorar notablemente todo el entorno del Prado. Y todo ello ocurre sin interrumpir la calle y sin alterar las condiciones de tráfico existente. Puede quizás parecer a alguno una operación exagerada; pero ¿no justifica la ampliación del Prado un análisis crítico de las condiciones existentes y un proyecto que contribuya a remediar el inseguro encuentro del Prado con la ladera? ■







